

S.S. Dalai Lama. Líder espiritual del budismo tibetano.

Actualmente cada una de las tradiciones del budismo tibetano tiene su propio linaje. Por lo tanto, sus estructuras más que jerarquías están organizadas en función de sus propias idiosincrasias. No obstante, históricamente se reconoce un liderazgo en la persona de Su Santidad Dalai Lama.

El primer Dalai Lama

A principios del siglo XIII Gengis Khan conquistó China y el Tíbet y sometió ambos países hasta el año 1386, año en el que recobró su independencia tras la caída de la dinastía Yuan de origen mongol. Bajo el imperio mongol, el Tíbet fue dividido en 13 regiones administrativas. Cada una de estas regiones estaba gobernada por una familia noble y por una jerarquía monástica. Una de ellas, la familia Khon o jerarquía Sakya, fue promovida por el emperador mongol Khublai Khan. En 1247 Khublai Khan nombró a un importante Lama como Virrey temporal del Tíbet.

A finales del siglo XIV la dinastía nativa de Pagmodru pasó a controlar el Tíbet. En esa misma época el lama Je Tsong Khapa inició un “renacimiento espiritual” del budismo tibetano realizando el Gran Festival de las Oraciones en la ciudad de Lhasa en 1409. Este festival se realizó anualmente en el Tíbet hasta 1960, año en que los chinos reforzaron la invasión y limitaron las actividades religiosas. A partir del siglo XIV el Tíbet inició una política de No Violencia. En los siglos XV y XVI la cantidad de militares disminuyó y la de monjes aumentó.

Gendun Drupa, un joven discípulo de Je Tsong Khapa, empezó a liderar una nueva escuela budista llamada Gelug (modelo de virtud), también conocida como los “Gorros amarillos”. En esa escuela se impartieron nuevas doctrinas, se escribieron nuevos textos y se contruyeron monasterios como el de Tashi Lhunpo en 1445. Después de su muerte, Gendun Drupa se reencarnó en la figura de un niño el cual, tras ser sometido a varios test y realizar varios milagros, fue proclamado como la reencarnación de Gendun Drupa y fue llamado Gendun Gyatso. En la siguiente reencarnación lo llamaron Sonam Gyatso. Debido a su erudición y sabiduría en 1573 Sonam recibió del emperador Altan Khan el título de Dalai “maestro tan grande o extenso como el océano”. Tradicionalmente se le ha llamado Dalai Lama “Océano de Sabiduría”. Además, como era la tercera encarnación de Gendun, Sonam pasó a ser conocido como Su Santidad el Tercer Dalai Lama.

Dado que el Dalai Lama se puso bajo la protección de Altan Khan, éste penetró con sus ejércitos en el Tíbet. Una secta rival, formada por la aristocracia tibetana y los viejos funcionarios -denominada Karmapa (“Gorros rojos”)- se opuso a esta invasión, pero fueron derrotados. Desde entonces los Gorros Amarillos han gobernado en el Tíbet.

La complicada situación política y la invasión china

Su Santidad el quinto Dalai Lama Losag Gyatso (1617 –1682), “El Grande”, fue proclamado rey del Tíbet y fundó los palacios de Ganden y Potala. Desmilitarizó totalmente el país promoviendo el desarrollo de las instituciones monásticas y continuando con la política de No-Violencia. La independencia del Tíbet fue garantizada por Shun Chih, emperador de los manchú. “El Grande” también contribuyó a que los mongoles practicasen el Budismo y los manchúes defendieran a las sociedades budistas desmilitarizadas a través de un protectorado. A su vez, el Dalai Lama fue el guía espiritual del emperador chino. Este acuerdo, llamado por los tibetanos Cho-Yo

(patrón dispuesto) fue firmado en 1652. La pacificación y desmilitarización de los mongoles, por parte de los tibetanos, fue una de las mayores transformaciones de la historia de la región.

En 1720 los chinos de la dinastía manchú, aprovecharon la disensión tibetano-mongola para conquistar el país. El ejército de los Qing entró en Lhasa para expulsar a los mongoles. Los manchúes aprovecharon la ocasión para reorganizar la administración tibetana e imponer una "supervisión" imperial. En 1792 el emperador Qianlong envió sus tropas al Tíbet para expulsar a los Gurjas procedentes del Nepal. Mientras tanto, los oficiales coloniales británicos de la India intentaron asegurarse un enclave en la región, sin éxito, dado que los británicos habían apoyado la invasión gurja. El Tíbet de esa época estaba muy próximo a caer bajo la órbita china.

Después de la muerte de Qianlong en 1795, el Tíbet empezó a recuperar poco a poco su libertad. Los manchúes no tomaron parte en las guerras del Tíbet con Ladack en 1842 ni con Nepal en 1858.

Todos estos complicados eventos históricos sirven para entender la convergencia hacia la desafortunada invasión china del Tíbet en los 50', así como la progresiva e irremediable implicación de los Dalai Lama en asuntos políticos y de estado.

La actualidad

Tenzing Gyatso es el decimocuarto y actual Dalai Lama. Nació en el seno de una familia campesina de Amdo, al Este del Tíbet en 1935. Fue reconocido a los 2 años, por un grupo de búsqueda del gobierno y eminentes lamas, como la decimocuarta encarnación en el linaje de los Dalai Lamas. A los 4 años fue llevado a Lhasa y reconocido oficialmente.

Siguiendo la invasión y ocupación del Tíbet en 1950 y la subsiguiente sublevación popular en gran escala contra los invasores chinos en 1959, el Dalai Lama junto con cien mil refugiados tibetanos, huyó a través de los Himalayas hacia la India. Allí redactó una constitución democrática, formó gobierno tibetano en el exilio y empezó a establecer las instituciones que formarían las bases para la nueva sociedad tibetana: escuelas, hospitales, orfanatos, cooperativas de trabajo, comunidades agrícolas, instituciones para la preservación de la música y el teatro tradicionales e instituciones monásticas. Actualmente y bajo su dirección, los tibetanos son uno de los grupos de refugiados mejor asentados que se conoce en el mundo.

Entre las construcciones religiosas más importantes del Tíbet, destaca el Palacio de Pothala, palacio de invierno de Su Santidad el Dalai lama. Se encuentra en el centro de Lhasa, capital del Tíbet. Construido en el siglo VII, la época de la dinastía Tang, tiene 1300 años. Desde el siglo XVII, sirvió como palacio de invierno de los Dalai Lama, y además, como palacio de gobierno del Tíbet en los periodos en que la religión compartía poder con el estado. Construido totalmente de granito, madera y adobe, ha sido construido siguiendo la pendiente del monte Potala y ocupa una superficie de 41 hectáreas. Su edificio principal tiene 13 pisos y 117 metros de altura. El palacio cuenta con 1000 habitaciones e incontables salones, pabellones, escaleras, corredores, murales, estatuas de Buda, todo ello bien elaborado y bien decorado. Además, en él se guardan gran cantidad de objetos con alto valor histórico y artístico, como por ejemplo las 8 Pagodas en las que se guardan los restos de los Dalai Lama de la historia del Tíbet. Todas las pagodas tienen la fachada cubierta de pan de oro, en las que se incrustan innumerables piedras preciosas.

En 1989 S.S. el XIV Dalai Lama fue premiado con el Premio Nobel de La Paz. En su discurso, destacó la igualdad de todos los seres y presentó el especial sufrimiento del

pueblo tibetano. Reivindicó que la única arma posible en cualquier lucha es “La Verdad” e hizo un llamamiento al sentido de la responsabilidad universal a la familia mundial con respecto a las penurias del planeta. Habló de la paz como un valor duradero en donde se cumplan los derechos humanos, la gente esté bien alimentada y los individuos y naciones sean libres. Hizo un llamamiento a la búsqueda de los valores internos, la paz interior y explicó la invasión y colonización forzosa de su país y los miles de detenidos, torturados y encarcelados. Finalizó presentando su Plan de Paz en 5 Puntos, para la restauración de la paz y los derechos humanos en Tíbet.

El Plan de Paz en 5 Puntos:

El plan de Paz es una gran iniciativa a aplicar en un nuevo Tíbet reconvertido en un santuario de paz. Una extensa región del mundo que pueda ser punto de referencia educativo y vivencial para la humanidad.

Sus puntos conceptuales son los siguientes:

1.- Transformación de la totalidad del Tíbet, incluyendo las provincias orientales de Kham y Amdo, en una zona de “ahimsa” (no-violencia).

Toda la meseta tibetana sería desmilitarizada.

La fabricación, las pruebas y el almacenamiento de armas nucleares y otros armamentos y residuos peligrosos en la meseta tibetana estarían totalmente prohibidos.

Los recursos nacionales y la política estarían dirigidos hacia una promoción activa de la paz y la protección del entorno natural. Las organizaciones dedicadas a este objetivo encontrarían acogida en Tíbet.

2.- El abandono por China de la política de traslado de población.

3.- El respeto a los derechos humanos y a las libertades democráticas fundamentales del pueblo tibetano.

El establecimiento de organizaciones internacionales y regionales para la promoción y protección de los derechos humanos sería alentado en el Tíbet.

4.- La restauración y protección del entorno natural del Tíbet.

La meseta tibetana sería convertida en el parque natural o biosfera más grande del mundo. Leyes estrictas se impondrían para proteger la fauna y la flora; la explotación de recursos naturales sería cuidadosamente regulada para no dañar los ecosistemas pertinentes; y se adoptaría una política de desarrollo continuado en las zonas pobladas.

5.- El comienzo de las negociaciones formales sobre la futura situación de Tíbet y las relaciones entre los pueblos chino y tibetano.

Su discurso terminó con la siguiente oración:

*“Por tanto tiempo como dure el espacio
tanto tiempo como permanezcan seres vivos,
hasta entonces, pueda yo también permanecer*

para disipar la miseria del mundo”.